

LOS MEXICANOS de todas las clases sociales, sin distinción de rango, credo o religión, se unen al debate para exponer sus inquietudes respecto a la política actual, social y cultural de nuestro país, en el que hasta hace algunas décadas, todavía se podía disfrutar de cierta paz y tranquilidad.

Acontecimientos diversos, propiciados por la transición económica que ha llevado al país hacia una extrema pobreza, han desarticulado a una sociedad que en los años 50 o 60, todavía vivía en medio de una paz que derivaba de la estructura de las leyes bien constituidas, las cuales, en cierta forma eran respetadas. Hoy en día, una justicia mal impartida; unas leyes no respetadas, han hecho del individuo objeto de agresiones y daños irreparables que lo han llevado a su transformación síquica y emocional, por lo cual miles de familias viven segregadas de sus núcleos, careciendo de afecto que es el alimento espiritual del hombre.

Ante los albores del siglo XXI nos encontramos con un cúmulo de necesidades que nos coadyuvan a la reflexión, la cual, imperiosamente nos conduce a un proceso de cambio. Un cambio necesario que nos lleve a mejorar la condición de vida del individuo en todos sus aspectos. Recordemos la historia de nuestros antepasados y demos paso a las crónicas, en cuya semblanza nos muestran una vida más ordenada que hoy en día. Las causas y efectos: las leyes implantadas por los Tlatoanis. Uno de los más grandes, fue Nezahualcóyotl.

Nezahualcóyotl, nombre náhuatl, que a referencia de algunos significa *coyote en ayunas*.

Nezahualcóyotl nació en una ciudad al noroeste del valle de México en Texcoco,

Nezahualcóyotl: legislador, arquitecto, rey y poeta

Guadalupe Noriega Martínez*

que dependía de su capital llamada Acolhuacan. El príncipe Acolmixtli Nezahualcóyotl, vio la luz primera un 28 de abril de 1402. En esos tiempos en que la mística envolvía a los pueblos de México, se hacía mención de la fecha de nacimiento según los designios del Tonalamatl, *El libro de los días*. El Tonalpouhque era el que decía el nombre del recién nacido mientras que la Ticitl o partera, ofrendaba el recién nacido al dios del sol.

El Tonalpouhque fundamentaba sus predicciones sobre el recién nacido, según la hora del día y diversas circunstancias que envolvían el alumbramiento.

Según José L. Martínez, Nezahualcóyotl nació en la fecha ce mázatl, o 1 venado, en el año de ce tochtli o 1 conejo. Hijo de Ixtlilxóchitl (flor oscura) y de Matlalcihuatzin (mujercita verde). Descendiente de Xóchitl y de Techotlala, *El de la palabra conmovedora*, su abuelo de quien obtuvo grandes conocimientos y quien fuera el primero que les enseñara a hablar correctamente el lenguaje náhuatl.

*Escritora, compositora y poeta.

Ese día fue determinante para el rey Ixtlilxóchitl, quien gobernaba a los chichimecas. Se encontraba feliz con el nacimiento de su sucesor, su hijo varón, ya que anteriormente había procreado con la reina Matlalcihuatzin dos hijas de nombres Tozcuetzin y Atotoztzin.

Según sus astrólogos, el de ce mázatl era una fecha afortunada para el recién nacido y heredero al trono. Los de ce tochtli, decían que bajo el signo que regiría su vida, éste le daría prosperidad y abundancia.

Sus padres, Ixtlilxóchitl y Matlalcihuatzin, presentaron a su hijo ante su señorío y recibieron los presentes cual era la costumbre. En esa ocasión, le regalaron el arco y la flecha, la macana, y la rodela, las armas que por destino le pertenecían al niño como futuro guerrero. Nezahualcóyotl vivió con sus padres y cuando tuvo casi ocho años, fue enviado al calmecac, quedando al cuidado de su ayo llamado Huitzilihuitzin, quien despertara en él las inquietudes de la filosofía de su descendencia tolteca. Huitzilihuitzin, también fue quien lo introdujo al mundo de la poesía. Dentro del calmecac, Nezahualcóyotl aprendía todas las acciones guerreras de los jóvenes. Además, participaba en las cosas religiosas como Tlamacazque o ayudante de los sacerdotes en el templo de los dioses.

Mientras Ixtlilxóchitl, su padre, veía con preocupación que Tezozómoc, quien también descendía de Xólotl, deseaba hacer de Azcapotzalco su gran imperio. Para lograrlo, se dio a la tarea de unificar las poblaciones. Todo aquél que tuvo la osadía de enfrentarlo, lo pagó con la muerte. En tanto los aliados de Ixtlilxóchitl se habían inconformado a causa de las frecuentes agresiones por parte de Tezozómoc y sus vasallos. Corría el año de 1414 cuando en un acto sumario se llevó a cabo el

juramento de Ixtlilxóchitl como señor de Acolhuan, en donde fueron acompañados únicamente por los señores de Cuatlichan y Huejutla.

Los tepanecas de Azcapotzalco liderados por Tezozómoc contra los acolhuas, manifestaban su repudio hacia éstos. Pronto Ixtlilxóchitl tuvo que reforzar la defensa en contra de Tezozómoc, quien había devastado las poblaciones otomí y mazahua y venía en busca de su territorio. Sin embargo, toda defensa fue inútil. Ixtlilxóchitl tuvo que esconderse de sus enemigos, junto con sus dos capitanes y su hijo Nezahualcóyotl. Viéndose perdido buscó refugio dentro de una profunda barranca en la que pernoctaron. Esa mañana del 24 de septiembre de 1418, se dio cuenta que todo cuanto hiciera por salvar su señorío había sido inútil, pues las huestes de Tezozómoc fueron suficientes para derrotarlo y perseguirlo hasta darle muerte. Desde esos momentos Nezahualcóyotl era el nuevo monarca de Texcoco, su señorío al cual llegaría con mucha dificultad y el cual era abatido ferozmente por el despiadado Tezozómoc quien deseaba ver muerto al noble príncipe.

Nezahualcóyotl, el heredero de Ixtlilxóchitl, a sus catorce años, logró huir y desde su escondite, presencié el crimen cometido en la persona de su padre. Cuando el enemigo se perdió en la distancia, Totohuacan uno de su séquito le ayudó a llevar el cuerpo inerte de su padre hacia un claro, mientras doliente sobrecogido de tristeza le decía; adónde irá tu niño mi señor Tochtli Ixtlilxóchitl, tu querido niño, Acolmixtli Nezahualcoyot; mi príncipe y señor. Después con el auxilio de sus demás hombres, procedieron a amortajar el cuerpo sin vida de Ixtlilxóchitl y lo cremaron como era la costumbre

tolteca. Enseguida guardaron las cenizas hasta que llegara el tiempo propicio para honrarlas.

Para entonces dio comienzo en la vida de Nezahualcōyotl, un intenso peregrinar que duró diez años. Sus tíos quienes eran los señores de Tlaxcala, le dieron refugio y lo criaron, tiempo después cuando la visión del terrible crimen dejó de acosarlo, disfrazándose de soldado se fue a vivir a Chalco en donde por salvar su vida dio muerte a una mujer llamada Tziltomiauh cuando ésta pretendía delatarlo.

Era el año de 1419 cuando contaba con diecisiete años. Teotzintecuhtli señor de los chalcas, ordenó aprehenderlo y puso como guardia a su hermano Quetzalmacatzin, quien compadeciéndose de él, lo alimentó en secreto y cuando iban a matarlo, él mismo ocupó su lugar recibiendo la muerte que iba dirigida a Nezahualcōyotl.

En 1420 regresaban sus aliados de Texcoco a sus provincias devastadas por el temible Tezozómoc. Fue entonces cuando las hermanas de su madre pidieron a Tezozómoc que lo perdonara para que pudiera vivir en Tenochtitlán y luego en Texcoco, en ese tiempo pudo completar su educación y su instrucción militar. Meditando en su vida adversa que nada tenía que ver con los augurios que le había profetizado el Tonalpouhque. Cautivo en su soledad, como un gusanito escondido en su capullo, gestaba los actos de su vida futura. La soledad que llevaba a cuestas le dio tiempo para hacer reflexiones. Todos los sucesos que lo habían llevado a vivir siempre en el exilio, fueron motivo de inspiración para componer bellos cantos como "El canto de la huida".

En vano he nacido
en vano he venido a salir
de la casa de Dios a la Tierra.

¡yo soy menesterozo !
ojalá en verdad no hubiera salido,
que de verdad no hubiera venido
a la tierra.

Tezozómoc sentía llegar su fin y entonces pide a sus hijos, Maxtla, Tayatzin y Tlatoca Tlizpaltzin que quiten la vida a Nezahualcōyotl para que nada entorpezca el gobierno de Tayatzin, su sucesor. El 24 de marzo de 1427 muere el monarca de Azcapotzalco y entonces Nezahualcōyotl, acude junto con los demás a dar sus condolencias a los hijos de Tezozómoc. Tiempo después los hermanos Maxtla y Tayatzin rivalizan y se pelean por el trono tepaneca. Maxtla da muerte a Tayatzin quien por deseo de su padre sería el legítimo heredero. Maxtla poseído por la ambición y el poder se convierte en un tirano despiadado y toma como cautivo a Chimalpopoca, señor de México, poniéndolo en una jaula. Nezahualcōyotl pide a Maxtla la libertad de su tío y entonces con ayuda del parlamento logra que Maxtla acceda a dejar en libertad a su pariente. Chimalpopoca le queda agradecido a su sobrino y le aconseja que se una a su tío Itzcóatl y a su primo Motecuhzoma diciéndole que él será el guía de los mexicanos y aculhuas.

Tiempo después según las crónicas, Maxtla mandó matar a Chimalpopoca en venganza por no poder dar muerte a Nezahualcōyotl, otros dicen que se suicidó.

De 1427 a 1428 Itzcóatl toma las riendas para gobernar el señorío de México-Tenochtitlán, y así el nuevo señor de Tlatelolco será Cuauhtlatatzin.

Cuando Nezahualcōyotl tomó su ciudad la que estaba en manos de Iztlacauhtzin hizo sujeto a su poderío a Xochimilco y Cuitlahuac, los pueblos que no habían querido

aliarse con él. Sus combates basados en excelentes estrategias engrandecieron su señorío, el que duró hasta 1430. En esos tiempos el soberano Acolhuan todavía vivía en México y fue el que hizo el bosque de Chapultepec y según cuenta la leyenda, Nezahualcóyotl fue el constructor de un palacio sobre la cima de un cerro, de los manantiales y el acueducto y sumado a esto, se dice que él fue quien sembró los ahuehuetes del bosque, los que hoy en día aún se encuentran dando cobijo con la sombra de su follaje.

En el año nahui acatl o 4 caña, 1431, cuando contaba con veintinueve años, fue jurado señor de Texcoco. Después de haber vivido destierros y pasando graves peligros a causa de las terribles persecuciones de las que le hicieron objeto, Nezahualcóyotl fue coronado por el señor de México-Tenochtitlán, el señor de Tlacopan y nobles en general de los tres reinos. En medio de solemnes ritos recibió el mando de Acolhua Tecuhtli.

El príncipe se colocó sus ropajes de algodón en color azul, le calzaron con unas cutaras y en la cabeza se le puso una venda atada por un lado. Una vez que se cubrió con sus ropas reales, Nezahualcóyotl se dirigió al templo de Tezcatlipoca, acompañado por los reyes de México-Tenochtitlán y de Tacuba hasta llegar ante el ídolo. Cuando estuvo frente a él, se descubrió el cuerpo quedando desnudo, enseguida pusieron en sus manos un incensario y sahumó con copal al Tezcatlipoca. Sahumó también hacia las direcciones de las cuatro esquinas de la tierra.

Después de haber dicho palabras de agradecimiento a su Dios Tezcatlipoca, el Acolhua Tecuhtli Nezahualcoyotzin, se dirigió a Quequetzalcoatl y le agradeció también.

En el año 6 calli, 1433, por fin se estableció en Texcoco y pudo gobernar como rey, no sin antes haber limitado los territorios. A Texcoco le correspondió la parte oriental y a México-Tenochtitlán la parte occidental en la que estaba también el señorío de Tlacopan.

Nezahualcóyotl siempre cauteloso, gobernó con suma organización, logrando un sistema de gobierno el cual clasificó por medio de señoríos o feudos menores regidos por una buena administración que formaban un consejo general, las mayordomías y un poder judicial.

LOS TRIBUTOS

QUE REQUERÍAN

LAS MAYORDOMÍAS

Nezahualcóyotl actuó con inteligencia y habilidad administrativa, dividiendo a sus pueblos en mayordomías por medio de las cuales se recabarían los tributos y rentas, y dar cada una de éstas, cierto número de días a la casa y corte del rey.

Texcoco se adjudicó a la mayordomía de Matlalaca, con la obligación de proveer a sus barrios y aldeas durante setenta días. Los salarios se pagaban en especie. Los tributos se adjudicaban para el sustento de la corte y sus criados y familiares que vivieran junto con ellos en los palacios.

Fue Tochtlí el segundo mayordomo o Calpixque a quien se le dio como encargo recabar las rentas de Atenco, con sus concerrientes pueblos y aldeas ubicadas cerca del lago, y así sucesivamente cada pueblo con sus aldeas tenía su mayordomo.

Amalgamada a esta distribución de administración y política de su señorío Nezahualcóyotl implantó el régimen de propiedad de las tierras.

En cada pueblo daban por separar por una parte, las tierras que eran confinadas a sostener los gastos públicos y de la casa del rey. Las tierras del rey, eran llamadas, tlatecatlalli; la de los palacios, se llamaba tecpantlali; la de los templos, teopantlalli y así cada una tenía su nombre. A las tierras de los nobles, se les llamaban pillali las cuales se consideraban propiedades privadas. A las tierras comunales de los barrios se les llamaban calpullis, esas tierras no podían ser vendidas y solamente se recibían por herencia hacia los hijos o macehualli. En los mapas existentes antiguos aún se pueden ver las tierras clasificadas por colores que las distinguían en los documentos que fueron los títulos que les acreditaban en la época de la Colonia como propiedades compartidas.

Toda la secuencia de la vida de Nezahualcōyotl es interesante en cuanto a sus actividades guerreras, pero más lo son sus proezas administrativas y políticas llevadas en tal orden que son dignas de admiración como lo son: su consejo de gobierno, o de asuntos civiles y criminales, de música y ciencias, y de Guerra y de Hacienda. Estos cuatro consejos fueron presididos por familiares muy cercanos al soberano Acolhua.

Los decretos y leyes promulgadas por Nezahualcōyotl, han sido objeto de una severa crítica, por su extrema crueldad en el efecto de su aplicación.

En el orden civil castigaba con rigor la homosexualidad, el hurto, el adulterio y se dice que mandó castigar a cuatro de sus hijos porque cometieron actos sexuales con sus madrastras. Fue el mismo Nezahualcōyotl, quien dictó sentencia de muerte a uno de sus hijos, un joven valeroso que fue acusado de grave pecado confirmando su padre la ejecución.

En cuanto al hurto, si el ladrón se atrevía a cometer delito dentro de una casa, se convertía en esclavo del atracado.

El alcoholismo era severamente castigado. A la persona que por primera vez se le encontraba tomando, le rapaban la cabeza en caso de ser plebeyo. Si volvía a reincidir en el mismo delito, le dictaban sentencia de muerte. Si el borracho era un noble, al ser sorprendido tomando por primera vez, también le dictaban sentencia de muerte.

A los adúlteros los lapidaban, Si el adulterio era tan sólo una sospecha, los ahorcaban. En el caso del hombre, mientras se asaba al fuego, era rociado con agua y sal para que fuera más dolorosa su muerte. Si los adúlteros eran caballeros, los aporreaban con garrote y después les daban muerte quemando sus cuerpos.

Cuahtlehuanintzin e Ichantlatocatzin, hermanos del soberano, eran los que presidían el Consejo de Gobierno y de Asuntos Civiles y Criminales, el cual estaba conformado por seis nobles y seis plebeyos por cada ramo, más escribanos pintores, secretarios y alguaciles. Se dice que uno de los castigos más terribles, consistía en atar al inculpado a un palo en donde era cubierto totalmente de ceniza, o bien, le sacaban las entrañas por el sexo.

Parece ser que había dos academias dentro del Consejo de Música y Ciencias. Había una exclusivamente de poetas, y otra para los historiadores, astrólogos y para los que se distinguían en otras artes. Este consejo era presidido por el hijo del rey texcocano, Xochiquetzaltzin. Por otra parte, también existían las escuelas para los adivinadores, de cantares y poesía. A pesar que era de todos bien sabido que muchos en los pueblos eran nigromantes o nahualteuhtin, la hechicería era castigada según el caso.

Nezahualcóyotl también formó su Consejo de Guerra el cual estaba conformado por los hombres más valerosos, así como nobles y plebeyos; su hijo mayor Acapipiltzin, y su yerno Quetzalmamalitzin, señor de Teotihuacán, comandaban a los guerreros de su señorío.

Las reglas de dicho consejo, eran las siguientes: Debían guardar obediencia en su rango conferido como militares. Conservar el respeto hacia los cautivos así como a sus bienes. Guardar absoluta fidelidad a su rey y prepararse con lo necesario para entrar en combate con sus adversarios.

El castigo para los nobles que trataban de huir hacia su patria, era morir degollados o en su defecto para poder salvar la vida, les brindaban la oportunidad de someterse al sacrificio gladiatorio, luchando contra cuatro soldados para ser perdonado.

La distribución de los tributos y los padrones reales, eran encomendados a las leyes hacendarias. Los tributarios de México-Tenochtitlán, tenían que dar: cacao, algodón, condimentos, granos, rodelas, mantas, tabaco, penachos de plumas, cuerdas, mosquiteros. A los cobradores que cometían abuso eran castigados con pena de muerte, así como a los jueces descubiertos en el cohecho.

Como se mencionó anteriormente y después según la fuente de Motolinía, las seis cabeceras tenían dos jueces y los que percibían su paga por medio de tierras con renteros, dichas tierras no las podían traspasar porque los que los sucedían continuaban utilizándolas de la misma forma para su pago.

Al amanecer, refería Motolinía, los quejosos llegaban hasta las esteras en donde ya se encontraban los jueces para exponer sus peticiones y enfrentarse a las querellas.

Cada diez días los jueces se llegaban hasta el señor de Texcoco con el que tenían acuerdo sobre los casos especiales. En dichos acuerdos se exponían los asuntos ya aprobados y resueltos y los que asistían a testificar, juraban por la diosa Tierra hablar con la verdad. Si los jueces se prestaban para recibir regalos, los castigaban trasquilándolos o quitándoles su cargo y en algunas ocasiones según lo grave de la falta, eran ahorcados.

Cuentan que el rey texcocano gobernó con tal lujo que dicen fue majestuoso ante el de México-Tenochtitlán. Él mismo fue quien restableció a los que gobernaban los pueblos y personalmente se encargó de la jurisdicción de algunos otros.

Según George C. Vaillant, en su obra *Civilización azteca*, cuando Nezahualcóyotl formó la Triple Alianza, lo hizo con el fin de destruir a Tezozómoc quien se había apoderado de Azcapotzalco, sitio que estaba separado de Texcoco por medio del lago.

Según Motolinía, junto a cada juez, estaban los alguaciles cuya función era llevar a cabo las pesquisas correspondientes para efectuar la aprehensión de los infractores y siempre había un escribano pintor que configuraba en el lienzo los pasajes de las querellas y sentencias.

LA CULTURA EN EL IMPERIO DE NEZAHUALCÓYOTL

Cada ochenta días se reunía Nezahualcóyotl en el Tlacateo, la escuela de los niños de la realeza, con su familia y los grandes de su señorío. En un púlpito hacían subir a un orador, cuya función era regañar en público haciendo del conocimiento de todos, los vicios y las cosas mal hechas durante el

tiempo convenido; exponiendo la virtud y la necesidad de acatar las ochenta leyes establecidas por su soberano.

Bajo el mando de Nezahualcōyotl, su pueblo resplandeció como un sol, irradiando cultura, sobriedad y buenas costumbres. Nezahualcōyotl formó un archivo de datos sobre los indígenas, el cual quizás ha sido la colección más importante del mundo, a la que se agregó su hijo Nezahupilli engrandeciéndola aún más, con sus pinturas y cronologías y genealogías, leyes, ritos y ceremonias religiosas, fórmulas mágicas y calendarios adivinatorios además de las fieles descripciones de sus dominios, así como las listas con los nombres de todos sus tributarios.

La referencia que nos da Durán, es la de un pueblo que en su retórica nos muestra su elegancia en el hablar. Decía que los grandes señores de México enviaban a sus hijos a Texcoco a aprender la lengua náhuatl pulida y pura. Asimismo, para aprender poesía, filosofía, astronomía e historia.

ARQUITECTO

Nezahualcōyotl, mostró su inteligencia y habilidad para la arquitectura; dirigió la construcción de templos y palacios y debido a su capacidad creativa su pueblo pudo ver con beneplácito las obras que bajo su dirección se llevaron a cabo en aquellos tiempos. Dirigió con acierto las obras que les habrían de ayudar a traer agua potable desde Chapultepec y haciendo uso de su ingenio, trabajó con ahínco para levantar el dique que evitaría la inundación de Tenochtitlán, al que tiempo después le llamaron La Albarrada de los indios. También pudo resolver la problemática del agua, construyendo acueductos y horadando las piedras para descubrir los manantiales.

Nezahualcōyotl se entregaba a la meditación contemplando los bellos paisajes de su tierra ya que a lo lejos podía vislumbrar los grandes colosos que han sido siempre fieles guardianes del valle de México, el Popocatepetl (*cerro humeante*) e Iztaccíhuatl (*mujer blanca*). Se dice que el rey texcocano, embelleció su pueblo con grandes jardines coronados de bellísimas flores como lo eran y siguen siendo las flores del árbol de las manitas rojas (Macpal Xóchitl Cuahuitl). Sus jardines eran los más bellos y en ellos florecían flores y árboles raros, había baños cavados en las rocas y hacía de las grutas casas singulares en donde solía acampar. El sitio ideal para Nezahualcōyotl, era el bosque de Tetzcotzingo, para subir a su cumbre, le construyó quinientos escalones de argamasa labrados en roca. También en ese sitio estaban los baños del monarca, y era ahí en donde encontraba el lugar ideal para su meditación.

Quin oc ca tlamati noyollo

yehua niccaqui in cuicatl

nic itla in xochitl

ma ca in cuetlahuiya.

Por fin lo comprende mi corazón

escucho un canto, contemplo una flor

¡ojalá no se marchiten!

Como gran filósofo y pensador de aquella época en que los hombres se advocaban bajo la sombra benefactora de sus dioses, Nezahualcōyotl creía en la concepción del universo y en la existencia del inframundo, lugar de Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl, los dioses de la muerte, los que hacían a los hombres después de su fallecimiento, seguir un largo camino que habría de durar ochenta días atravesando por varios obstáculos que tendrían que sortear sus almas para llegar al Mictlán, lugar del reposo. Sabía también que

el hombre desde su nacimiento vibraba manejado por tres fluidos vitales que constituían su cuerpo, como:

El Tonalli, el cual se localizaba en la cabeza.

El Ihitotl, que se encontraba situado en el hígado.

El Teyolía que era el centro del corazón.

Cuando alguien moría, los tres elementos se separaban y entonces el Teyolía o el alma, podía ir a dos regiones localizadas más allá del mundo real, ya que, esto se podía lograr según como había sido su muerte y según al grupo al que pertenecía el difunto.

Al Mictlán, pertenecían las almas de los que habían fallecido de muerte natural, siendo estos gente de rango inferior.

Tonatiuhcalli (La casa del sol)

Este sitio se localizaba al oriente por donde sale el sol, era el lugar para los guerreros muertos en combate, mujeres fallecidas al momento de dar a luz, así como, los niños muertos en el mismo momento de nacer. Para curanderos y músicos y danzantes. El alma entregaba a Tonatiuh su corazón por el que había tenido que luchar contra las aves de rapiña y dar a cambio el corazón de jade a estas, las cuales pretendían comerles las entrañas. Mientras durante cuatro años sus deudos guardaban luto en la tierra.

El Chichihualcuahco, lugar que se localizaba al este, era el nombre del árbol nodriza, que se encontraba en el Cinalco o Tonacuahtitlán, donde crecía este árbol que era el que prodigaba alimento a los niños que habían fallecido al nacer. Los pequeños se permanecían ahí, hasta que volvieran a ser engendrados para regresar a la tierra.

Como un paraíso se mencionaba el Tlalocan, lugar del dios Tláloc y su esposa Huiztocihuatl, diosa de los ríos, lugar al que

llegaban las almas de los guerreros muertos en combate además de los nobles, de las parturientas y de los que habían perecido ahogados. Para llegar al Tlalocan habrían de pasar cuatro años.

Se dice que estos dioses eran auxiliados por los Tlaloques que se encontraban apostados en las cuatro esquinas del mundo. Ellos tenían sus tinajas conteniendo agua que lo mismo podían producir buenas cosechas que desatar tempestades a destiempo y con ello pudrir los granos. También podían evitar que la tierra diera su fruto trayendo consigo heladas para afectar las sementeras, golpeando sus jarros que contenían diferentes aguas produciendo las agresivas tormentas de acuerdo a la conducta de los hombres en la tierra. A este sitio iban los que habían muerto a causa del rayo, o de hidropesías como ahogados y de muerte natural, a los que cremaban y sus cenizas eran esparcidas en las aguas de los lagos.

Cipactli y Oxomoco, como el sol y la tierra que engendran el día y la noche, fueron los que inventaron el Tonalamatl, que primero dividían el día en dos partes; partiendo del alba hasta que llegaba el crepúsculo, Yohualli.

El día ordinario tenía diez. La influencia de los dioses sobre los hombres que habían nacido en la hora que habían predicho, Xiuh Tletl, el dios del fuego, presidía la hora primera, de las seis a las siete y media de la mañana, Miquiz Yaotl, (enemigo mortal, protegía la segunda hora porque el frío era riguroso. La diosa del agua, Chalchicueye, reinaba durante la hora del riego que era de las nueve a las diez y media. Hasta medio día, Nahui Ollin, (dios del sol), por ser la hora del pulque y los excesos del cuerpo, correspondía a Tlazolteotl, Mictlantecuhtli, velaba a la hora del

sueño por lo tanto le correspondía de la una y media a las tres. La diosa de las siete culebras, la tierras Chicome Cōhuatl, que por la hora se suponía estaba en su labramiento cubría su parte hasta las cuatro y media, Tláloc dios de las lluvias y las tempestades, hasta las seis de la tarde. Quetzalcōatl de las seis a las siete y media refiriéndose que era la hora en que sale la luna. Citlalcueye, La Vía Láctea, hasta las nueve, Oxomóco hasta las diez y media, así como Yohualtecuhtli, señor de la media noche, hasta la media noche, Tonacatecuhtli iniciando la vuelta del sol hasta la una y media, con Tonatiuh se iniciaba el día, hasta las tres de la mañana, Cipactli o vuelta de la luz, hasta las cuatro y media, para finalizar se anunciaba a Tla Huitz Pancatl Tecuhtli, la estrella de la mañana, hasta las seis del nuevo día.

Como caballero del sol, en sus múltiples reflexiones, Nezahualcōyotl meditaba sobre la marcha del sol el cual como astro caminaba hasta el zenit o el meridiano y de ahí se devolvía para reaparecer al día siguiente. Para darse una mejor explicación los antiguos mexicanos simplificaban las cosas pensando que sus guerreros muertos en batalla, eran los moradores de la mansión del Sol, y que por las mañanas todos ellos, iban entre cantares a recibir al sol en el horizonte y de ahí lo podían conducir hasta el zenit o el meridiano, entonando hermosos himnos de alabanza. Se suponía que en el meridiano, lo llevaban las mujeres valerosas hasta el horizonte occidental, donde era entregado a los dioses de los muertos, para ser sepultado en el Aya Mictlán, el reino de la muerte absoluta.

La sensibilidad del soberano de Texcoco y su conocimiento en el arte lo llevó a establecer la escuela de danza, música y canto (cuicacalli) adonde acudía para su participación mostrando sus místicos poemas.

La vida en los colegios prehispánicos llamados calmecac, era el lugar adonde iban los hijos de grandes guerreros y miembros de la realeza, en donde recibían enseñanza guerrera. Cuando un niño ingresaba a esta escuela, su padre debía ofrendarlo al dios Quetzalcoatl, en medio de un ritual en el cual le ofrecían al dios Copalli, piedras preciosas y finísimas plumas de bellos colores. El ingreso le daba al niño el derecho de ser ungi-do con el *ulli* sagrado, con el fin de cubrirle el rostro y el cuerpo de negro entre místicos cantos. Se levantaban al alba, y tenían la obligación de mantener, muy bien regado y barrido el templo.

Debían salir todos al campo para traer leña y las púas para hacerse los sacrificios.

Después de haber tomado sus alimentos se recogían en sus habitaciones para cuando llegaba la media noche, los sacerdotes tomaban su baño ritual y decían sus oraciones. Los niños se sacrificaban haciéndose punciones con púas de maguey y así cada alumno debía de tomar por distintos caminos llevando un incensario y un caracol, el que iban sonando paso a paso.

Cuando era día de ofrendarse, los niños salían al monte a desangrarse con las púas del maguey y así su sangre quedaba impregnada en unas pelotas hechas de heno, las cuales quedaban colgadas de los árboles como una ofrenda a sus dioses. Por el monte oscurecido, regresaban a su escuela sonando al viento sus caracoles. En el mes del Atlamalcalco (del ayuno grande), lo único que podían tomar al medio día y a media noche, agua y maíz molido.

Nezahualcōyotl tenía pensamientos contradictorios que lo llevaban a entregarse a la meditación, acogiéndose a su Tloque Nahuaque (El dios del cerca y del junto) tratan-

do de descifrar los designios misteriosos de la muerte.

...Si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.

Antonio Morales Gómez en su libro *El Tlilamatl*, afirma que Nezahualcōyotl hizo levantar una torre de nueve pisos pretendiendo con ello representar los nueve cielos. Como se tiene conocimiento de que Quetzalcōatl conoció hasta el planeta Saturno, se ha llegado a creer que dicho templo de tan alta construcción fuera el que guardara al cielo estrellado, los siguientes ocho astros: el Sol, la Luna, la Tierra, Venus, Mercurio, Saturno y Marte. Sin embargo, se dice que había un piso más, que era el décimo, el cual se encontraba oscuro; era estrellado en el exterior, y su interior forrado con oro, y piedras preciosas. Era el templo en el cual Nezahualcōyotl adoraba al dios desconocido y en esa torre tan alta compuso bellos cantares. Se hace referencia que en ese piso había un *chilitli* (instrumento musical), además de otros como: caracoles, flautas, y el Tetzilācatl, que era un grueso de metal el cual se tocaba golpeándolo con un martillo que lo hacía sonar como una campana. El sonido de dicho instrumento estaba designado para tocar solamente en las horas sagradas que eran tales como: al amanecer, al medio día, al anochecer y a la media noche.

El dios mixcoatl, el dios particular de Texcoco, tenía una escultura como de dos metros de diámetro, el cual se encontraba en un círculo que era como un baño. Aún pueden observarse en sus restos, el maxtli y la pierna con ajorcas labradas, los adornos del cuello y el brazo que apoyaba en el suelo, un penacho, una pulsera, y el signo notable de Aculhuacan.

Mixcoatl significa cabeza de culebra y también nube en forma de culebra. Se puede observar en una de las pinturas del código Borgiano, a la tierra nocturna empuñando una culebra como nube cuajada de estrellas, esta sería Mixcōtl Citlal Cueye, la de la falda de estrellas. Es la Vía Láctea, Mixcoatl Citlal Cueye es según la leyenda, la madre de todas las estrellas pero, también es Urano, la noche cuajada de estrellas.

Nezahualcōyotl, creía en Ome-Tecuhtli, el que habita en el Omeyoacan, la región de los cielos. Ome-Tecuhtli es la dualidad, es el cielo y la tierra, padre divino de todo lo creado. El es el creador de todos los seres y las cosas, el cielo mismo fue su primer creación.

En el código vaticano de dibujos pictóricos, aparece con las manos amarillas lo que expresa la dualidad. Debajo de Ome-Tecuhtli, se puede ver el primer cielo creado, el Teotlatlahco, cielo rojo, el cielo del dios rojo.

También tenemos el segundo cielo, que es llamado el Teocoauhco, mansión amarilla de los dioses. Cuando el Sol en las primeras horas del día acaricia la faz de la Tierra.